

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

DIARIO DE INFORMACION E INTERESES GENERALES Y LOCALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Isabel la Católica, número 6
Talleres:
Grabador Espinosa, 1.

DIRECTOR: DON RUFINO CANO DE RUEDA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO Y TELEFÓNICO.—MERCADOS.—PUBLICIDAD

HOJA LITERARIA DEL DOMINGO

Las palmadas.

—¿Qué te sucede, Elena?—dijo Ricardo viendo entrar en el escritorio a su hermana, en cuyo rostro advertíanse inequívocos síntomas de disgusto ó contrariedad.

—Vengo á solicitar tu auxilio—contestó ella—¿Puedo contar con él?—
—¿Qué pregunta! Dime de que se se trata...

—De nuestro primo Rogelio. Ricardo se echó á reír.

—Sí, tú te ries de ese majadero—prosiguió Elena—te ries porque te figuras que es inofensivo. Pero escucha la diabólica combinación que ha brotado de aquel calabacín que tiene por cabeza, y convendrás en que puede producirme un disgusto muy serio con mi marido.

—Se reirá, como yo, de semejante chisgarabís.

—O montará en cólera, porque es muy celoso, y sabe Dios á que extremo llevará su injusta é irracional desconfianza.

—Pero bien; sepamos qué maquiavelismo ha ideado el tal Rogelio.

—He de traer primero á tu memoria las relaciones que sostuve con aquel pobre capitán Villagarín, que murió macheteado en Cuba. ¿Te acuerdas? Tampoco habrás olvidado que su nombre era el mismo que el del primo, y que los dos Rogelios eran á la vez mis pretendientes.

—Sí, de eso estoy enterado, y que le diste calabazas al primero...

—A los cinco ó seis meses de mi noviazgo con Villagarín aún no entraba él en casa, aunque había sido presentado á mamá, y le escribí por entonces una esquela que decía: «Querido Rogelio: mañana, á las tres de la tarde, da una vuelta por las cercanías del *Angel caído*, y será muy fácil que te encuentres allí á tu—Elena.» Tenemos mamá y yo la costumbre de pasear algunas tardes por el Retiro, y le escribí aquel par de líneas para que se hiciera el encontradizo con nosotras y nos acompañara, como así sucedió...

—Bueno, pero hasta ahora no veo...

—Espera. Desde la muerte del pobre Villagarín renacieron, no sé por qué, las esperanzas de Rogelio, y volvió á mortificarme con sus pretensiones, que yo siempre rechacé, hasta que me libró de aquel insosportable moscón el que hoy es mi marido. Pues bien, yo no sé cómo, ni por qué fatalidad ha caído en manos del primo aquella esquela de que te hablé, dirigida á un *Rogelio y sin fecha*, ¿comprendes? Anoche tuvo la osadía, en casa de la de Galvez, de mostrarme el papelito, amenazándome con enviárselo á mi marido si no le daba explicaciones de la razón que tuve para desairarle siempre...

—¿Habérselas dado!

—Es que tú no puedes imaginarte, ni remotamente, las condiciones que se atrevió á imponerme para la devolución de la esquela: quiere dármela en el *nuevo Restaurant*...

Al oír aquello se levantó Ricardo del sillón donde se había sentado, y exclamó, apretando los puños con mal reprimido coraje.

—¡No digas más, Elena! ¡Voy á buscar ahora mismo á ese insolente mentecato...!

—Cálmate, hermano mío, y no tomes las cosas por la tremenda... Te suplico que me oigas y que no tierzas ni modifiques mi programa.... Tengo la evidencia de que si no complazo á ese imbecil será muy capaz de cumplir su amenaza. Iré al *restaurant*...

—¿He aquí lo que son las mujeres!—gritó Ricardo.—Por huir de un peligro, tal vez imaginario, caen de cabeza en otro mucho más grave. ¿Has meditado un solo momento en el paso que vas á dar?

—¡Cállate, hombre, y no juzgues de ligero! ¿Y si tú me acompañas á ese sitio?

—Eso ya varía de aspecto, porque entonces Rogelio...

—No debe saber que estás allí.... Nosotros iremos con mucha anticipación y te prometo que al más leve desliz de ese títere apelaré á tu auxilio para que le des una lección... En cuanto oigas una palmada que dará si fuese preciso, puedes entrar.

—Entraré... Pero, Elenita ¡mira que me das unas comisiones! Bien puedes jactarte de poseer por entero mi cariño, de que haces de mí lo que quieres y de sigues siendo lo que siempre fuiste en casa de nuestros padres: una niña mimada y voluntariosa. ¿Y cuando es la entrevista?

Mañana, á las seis de la tarde.

II

Entraron los dos hermanos en el *restaurant*, y ocupó Elena uno de los gabinetes, cuya puerta quedó abierta.

Ricardo habló reservadamente con uno de los camareros, que conocía de antigua fecha, al cual dió instrucciones y una espléndida propina. Para preverlo todo, y por si necesitaba de sus servicios, le advirtió que cuando oyera dos palmadas acudiese á la habitación donde estaba la señora; y tomadas estas medidas entró Ricardo en una pieza contigua, esperando los acontecimientos.

Media hora después llegaba Rogelio al *restaurant* y buscó á su prima, á la cual halló de pie en la habitación convenida.

Lo que después sucedió fué rapidísimo. No pudo enterarse Ricardo de la breve conversación que sostuvieron Elena y Rogelio, pero á los cinco minutos oyó una fuerte palmada, y al precipitarse en la estancia vió á Rogelio en un rincón, cubriéndose la mejilla derecha con la mano del mismo lado, como si le dolieran las muelas.

Elena, dueña ya de la carta, señaló con un dedo al *paciente*, diciendo:

—No ha sido palmada, sino bofetón... ¡Dale otro de mi parte!

Levantó el brazo Ricardo y sacudió tan recia bofetada en el carrillo izquierdo del primo, que este cayó atontado en un diván.

—¿Qué manda el señorito?—preguntó el camarero desde la puerta.

—¡Si no te he llamado!

—Como me dijo que daría dos palmadas... y me pareció oír...

—¡Ah, sí! Puedes servirle á este caballero *otras dos chuletas*, si aún conserva apetito,—dijo Ricardo.

Y tomando del brazo á su hermana, salieron ambos de la habitación.

RAMIRO BLANCO.

MUCHO DE HISTORIA.

Migueliz.

Hace unos días que tuve ocasión de hablar con él.

Me lo encontré entre las calles de Sevilla y de Alcalá ó sease junto al Suizo.

Es un desgraciado, pero un buen compañero de fatigas, y... de descansos.

Hacia un año que no lo había visto y valiera más que no lo hubiera tropezado, pues soy refractario, francamente lo digo, á presenciar desgracias y calamidades, porque las siento con exceso, y solo ese pobre remedio puedo ofrecer al que me las presenta para socorrerlas.

—¿Qué tal amigo?—le interrogué estrechándole las manos.

—Ya lo ves chico, mal, muy mal—me respondió tendiendo una mirada de vergüenza á su indumentaria.

La verdad era, que nadie se atrevería á descubrir en él al muchachote sano, colorado, esbelto y elegante que, con el alma henchida de ilusiones y de energías, y con el cerebro cargado de sueños de gloria, de santos anhelos de trabajo, y de risueñas esperanzas, abandonó ha cuatro años su nativo país, su tranquilo terruño, para templar su espíritu en la horrida lucha de ganarse el amargo pan de la bohemia.

Vestía un frac que debió ser negro, y ahora resultaba verdoso, indefinible por la luz, y resplandeciente por el desgaste.

Un chalequito blanco, desplanchado y sucio, por el que se asomaba una arrugada y sudada camisola afrentada en su color por salpicaduras de vino, un pantalón anchote y acanalado con espantosas rodilleras, unas botas rojas en completo deterioro, y... un sombrero de copa cuyo buen estado, desmintiendo la lastimosa vestimenta, acentuaba más la miseria de mi buen amigo.

Aquel sombrero flamante descubría una *toilette* confeccionada por la pública caridad.

—El pobrecillo, ha llegado inopertunamente—dijome Migueliz cortando la curiosidad de mis miradas.

Y hubo unos momentos de indecisión y de silencio.

—Bueno, ¡qué gnos vamos á tomar un piscolabis?—indiqué.

Migueliz tanteó uno de los bolsillos del chaleco é inclinó tristemente los ojos con marcada expresión de deseo y de imposibilidad.

—No hay que apurarse por eso, hombre—le dije—ya estamos andando.

Y con perdón de los lectores, fuerza es declararlo, nos internamos en un establecimiento de vinos.

Allí me refirió con gran minuciosidad de detalles la vida llevada desde nuestra ausencia.

Era el continuado transitar del aspirante un día esperanzado, otro desengañado y sin pan.

Los intentos de ver á los directores de la gran prensa jamás conseguidos.

Sus entrevistas cerca de algunos personajes políticos á los que estaba recomendado. Sus promesas halagadizas, siempre repetidas, nunca realizadas; sus votos incumplidos.

Las eternas antesalas con sus esperas soporíferas, alcanzadas entre los rostros iracundos de los criados, ya fastidiado de su menudo visiteo. Groserías é insultos por todas partes, vejaciones y accidentes sin nombre, y total, ¿para qué? Para venir á escuchar la tan manoseada martingala del político farsante que no niega por conveniencia y quiere escabullir el bulto con palabras sobradamente elocuentes, para ser ridiculizadas por el soberano mentir de los hechos.

«Descuide usted, se hará lo que se pueda. Tengo verdadero interés en complacerle. Estoy al corriente de su situación, pero... los compromisos, y luego Madrid, el Madrid este. ¡Hay tantos, tantos como usted! Pero en fin, espero que esto se arregle pronto. Vaya usted tranquilo, que aquí no se duerme en las pajas.»

«Demasiado sabía él que en las pajas no dormían!

Si, en el dorado presupuesto que brinda espléndido blandos lechos de pluma, banquetes suculentos, palcos en los teatros, suntuoso lujo de hotel, agradable confort, amantes á porrillo, trenes, caballos y distinciones sin medidas.

El *padre de la Patria* se le presentaba entonces, como él más miserable comicastro.

Talento poderoso, atleta de la palabra, seduciendo á la masa, sacudiendo con prodigios de fauandia, con maravillosa riqueza de imágenes, con esquisita selección de tropos, y con mentidos arrebatos de entusiasmo, el sencillo y sano corazón de los pueblos siempre sincero, siempre abierto á los ideales generosos, siempre dispuesto al sacrificio, ganoso siempre de iniciativas redentoras, de alientos puros de regeneración y de progreso.

El es quien lo vitorea, é l quien lo aclama, quien lo encumbra, quien lo erige idolo, y coma á idolo lo mima y lisonjea.

A falta de estas dotes rico, astuto y ambicioso, ofreciendo á su positivismo mecido en el anhelo de bienestar, primicias y mercedes acarriadas en sueños demasiado felices para que tengan despertar.

Su historia, es la del eterno Judas, firmando, en un beso, la sentencia de muerte al que le dió la vida.

Pero no divagnemos.

Migueliz no ignoraba nada de lo expuesto, pero, ¿que hacer?

Andaba día por día la Corte, aprovechaba cualquier coincidencia que entrañaba una esperanza, hablaba á sus amigos, molestaba á todo el mundo, se había anunciado en los periódicos, había puesto en juego cuantos resortes encerraba la vida madrileña, para vivir la suya.

Y nada. El tiempo avanzaba pausado, dolorido, con sus noches al raso, con sus días sin pan.

Ahora, menos malo. Un corredor de comercio le había proporcionado el medio de ganarse una pesetilla trabajando en anuncios y en propagandas de industria.

Dedicaba versos al café, á los jabones, á las pomadas, á las drogas, es decir; hacía poesía de su propia miseria.

Pero no podía permitirse el lujo de comer en fonda, ni siquiera el de meterse en una casa de huéspedes.

Se necesitaba para ello, el dinero adelantado ó un sueldo seguro, y de ambas cosas carecía.

Así, pues, quieras que no, velase forzado á esperar que la pesetilla se descolgara, y era llegado el instante de introducirse en un tabernucho á digerir bazofia.

Conocidos suyos, eran los mozos del cordel, los obreros sin hogar, las mendigas jóvenes, entre meretrices y mendigas, algún que otro desgraciado como él, tal cual golfo con su *mijita* de desahogo, y una buena colección de borrachos de profesión.

Muchas veces, la bondad y excelencia, del vino aglomerado en su debil organismo, lo hacía salir tambaleante del establecimiento, para ser ludibrio y diversión de los transeúntes, de los chicleos y comadres de los barrios que atravesaba.

Como torrente de hiel, como escupitajos de escarnio, caían sobre su espíritu desolado chistes, carcajadas y bullanga.

Y él deprimía, muy deprimía, cual lo era dable en aquellos instantes, dirigiase á su casa, y á poco se tumbaba en el lecho vomitando desesperación, y derramando lágrimas como puños.

En su cerebro amodorrado, la memoria se agitaba furiosa, abarcando en desorden gratos recuerdos de pasados días.

Su sonrosada infancia, su vida dulce, sosegada y cómoda de adolescente.

Caricias de padre, calor de un seno palpitando de gozo estrechado á su cara.

Besos, muchos besos. Halagos de los de fuera, cariño y riqueza de los de dentro.

Amor, mimos, riqueza, juegos, travesturas, sonriendo un cielo purísimo de bienandanza.

Y completando el marco de ventura y de dicha, el pueblucho alegre con sus caritas blancas, aprisionado en la verde cordillera de montañas altísimas.

Huertas y arboledas, un río mansurrón y cristalino, saltando murmuloso por los guijos, una floresta aromosa y brillante, un choperal gallardo y quejumbroso, rumores de creación, y arrullos de pájaros, cielo y tierra confundidos en gasas azules con incendios de sol ó en la placidez y ter-

tura de las melancolías crepusculares. Algo grande, inexplicable, arrebatador, se filtraba en su corazón, resucitándolo con zumbidos de gloria.

El canto del terruño sugestiva mezcla del suspirar de la madre que en su infancia; armonías vagorosas de sierra, y validos dolientes de cervato huérfano, dulcedades de flautillo, y piar de alondras.

La visión luminosa se hundía de súbito en sombras amargas.

El luto de la madre muerta, aumentado por el del padre a poco.

Desgracia sobre desgracia. Un tutor infame, devorando su capital. La soledad y la ruina oprimiéndole con cerco asfiador de angustia.

¡Aire, vida, luz!—pide en grito nacido de una aspiración nobilísima.

Y asomado á la ventanilla de un tren, contempla el desfile vertiginoso de su adorada campiña con su río, sus arboledas y sus montañas.

El pueblucho alegre con sus casitas blancas se aleja, se aleja como mujer desdichosa huyendo un abrazo.

—Si vuelvo—le dice—volveré digno de tí. Adios.

El llanto que cubre sus ojos, le impide apreciar los últimos pormenores de la cruel despedida, de la Patria que se desvaneció en los repliegues de la distancia.

Revolviéndose en el lecho, el grito de Patria interrumpía sus sollozos.

Se veía solo, amigable, sin afectaciones, sin amagos.

La desgracia era la peor consejera de las amistades.

—¡Un infeliz, un pobrecillo!—decía el que más contentándose al influjo de sus miradas suplicantes.

Yagando por calles y plazas al azar, sin rumbo, le acompañaba la ola del gintonio dejándole más solo.

Se imaginaba á la tierra indiferente, espulsándolo de la vida, y á la sociedad como una hembra viciosa y desnaturalizada que mata al fruto de sus entrañas, porque el título de madre declara su deshonra.

Sin fé en los hombres, había que pensar en Dios.

Basgando la techumbre del dormitorio, sus ojos contrastados besaban la serenidad y grandiosa del firmamento sin nubes.

Y la oración fervorosa, nunca más sentida, rompía la congoja de sus labios contraídos.

Desde arriba, su madre ronreía.

—Espera hijo mío—decía llorosa—sé firme.

—Esperaré madre, esperaré por tí—respondía él.—Otra cosa, fuera desmentir las creencias que con el jugo de tu seno depositaste en el mío, cuando en la cuna de la infancia velabas mi niñez. Verdad que la vida me pesa, verdad que el hambre me consume y el sufrimiento me ahoga, verdad. Verdad que la fatiga pide descanso, y el descanso mío ¡madre querida! la eternidad me lo brinda.

Y añadía.

—Pero no, nada temas. Huella única de tu amor en el mundo es mi vida, y esa á fuer de buen hijo, no he de ser yo quien la estinga.

—A luchar pues—se decía—á vivir. Y así pasaba la vida.

Una vida de geremiaco incorregible, que ni fuerzas tiene ya para sobreponerse á la abrumadora realidad.

El golpe brutal del Destino, cayendo de pronto, había aplastado su corazón llevándose cuanto de mejor sustentaba: energías, anhelos, fé, esperanzas.

Barquilla desvenojada por las brascas del mundo, sentada en la roca, aguardando el ímpetu final que le abra el abismo, y con él, su tumba inoerta.

—Sin embargo—me dijo—veces hay en que una brisa de ánimo, trae á mis oídos las siguientes palabras:

—«Mañana, mañana quizá, no desalientes.»

Y aquí me tienes, esperando ese mañana tarde en llegar, esperando rayo de luz, ese albor primaveral, esperando percibir el rumor de los pasos de un Jesús de salvación, que mi Lázaro muerto: «levántate, y anda.»

Al decir esto, una atmósfera macabra se cernía en Migueliz.

Su voz era un gemido sordo, un gemido que helaba de pena.

En su cara flaca y amarilla, brillaban sus ojos con avidriados y tristes fulgores.

Nerviosos estremecimientos dominaban su cuerpo haciéndolo temblar.

Nos levantamos.

—De todos modos—murmuró al despedirse—si aquí no me ves, ya puedes presumir mi residencia; ó en el hospicio donde ya debía de estar hace mucho tiempo.

No pude contestarle.

Mis lágrimas mojaron su mano.

Al verle alejarse, quedé sin alientos.

Como el niño perdido en el bosque en desolada noche, que siente el batir de alas de cuervos hambrientos que no tienen presa, y se dan testarazos en las ruinas de mansión innorada...

CÁNDIDO BARRICAD.

Madrid 30 Octubre 1902,

LITERATURA RELIGIOSA

DE SAN CRISTOBAL.

Habran visto cuantos de nuestros lectores han visitado las catedrales é iglesias duran antiguas y célebres de España, que en las paredes de todas ellas, se encuentra pintado el cuadro colosal de San Cristobal, siendo la tradición constante la de que cuantos veían aquella santa imagen, se hallaban libres durante el día de toda clase de accidentes. Así decían, que los que habían visto á san Cristobal caminando con toda seguridad.

Nuestros antepasados en los hermosos siglos de la fé, iban todas las mañanas á postrarse ante el buen santo y el niño Jesús. Para que en todas partes del templo pudiese verse cómodamente, le dieron las dimensiones colosales que aún admiramos en algunas iglesias.

Hoy procura examinar lo que hay acerca de San Cristobal y hemos encontrado, fudado en las tradiciones y en los documentos, lo que vamos á referir á nuestros lectores.

En los tiempos del emperador Diocleciano vivía en la Siria un gigante de formidable estatura y terrible aspecto. Cuentan los legendarios que era de altura de doce codos: guerrero, intrépido, firme, activo y orgulloso, con su gigantesca estatura y sobrehumana fuerza. Sus nervudos brazos desarrraigaban las encinas, y su puño de hierro derribaba un toro de un solo golpe. Su rostro era rudo, grosero; tenía sin embargo, un buen corazón, como sucede muchas veces á los fuertes, y un reflejo de benevolencia iluminaba algunas veces aquellas austeras facciones.

No conocemos este gigante sino bajo el nombre de Cristobal (ignotamos si tuvo otro) y se verá con qué motivo tomó este nombre.

Cierta día, y aquí comienzan sus aventuras, se hallaba delante de él, de los poderes de la tierra, y existió que obedecería en lo sucesivo sino al príncipe más fuerte del mundo, y fué á ofrecer sus servicios á un temible jefe que dicen reinaba en Damasco. Enterado el príncipe, le recibió con gran alegría, y desde aquel día no se separa de su lado el gigante.

No era, sin embargo, no era la adhesión la que guiaba á aquel hombre, y apartar del buen trato que recibía del príncipe, que se unía á él sino por a idea de no ser unia á más grande potentado del mundo.

Habiendo observado que cuantas veces se hablaba del diablo delante de su amo, éste se santiguaba por que era cristiano, le preguntó la causa, y como no le respondiese, le dijo:

—Si no me lo dices, os abandono.

—Pues bien,—replicó el príncipe—hago la señal de la cruz para alejar de mí al diablo.

—¿Luego,—dijo Cristobal—teneis miedo al diablo?

—Seguramente.

—¿Pere el diablo es más poderoso que vos?

—Incorporablemente.

—En ese caso, á él es á quien voy á servir?

Y se marchó bruscamente en busca de su nuevo amo.

Corrió algunos días por bosques y valles preguntando por el diablo en todas partes. Si llamab la hospitalidad en algunas piadosas mansion, no era la onda pura que refresca los labios del viajero, el reposo que le hace olvidar sus fatigas, el aliento que reanima sus fuerzas, el diablo es lo que pedía que le enseñasen inmediatamente.

Y al oír estas palabras, en todas partes se asustaban; los chiquillos, ocultaban sus rubias cabezas en el seno de sus madres; las madres se vol-

vían de espaldas santiguándose; y los ancianos los ojos al cielo. Las formas colosales del gigante tomaban entonces para ellos una especie terrible y sobre natural, creían todos ver en aquel gigante un encantador, algún mal génio, y se arrepentían de haberle entrado á su casa.

El gigante volvió á coger su pale y se marchaba á otra parte, preguntando por el diablo al eco de los valles y al suelo de la cabaña.

No había corrido mucho tiempo cuando divisó en el campo una bandada numerosa de guerreros negros y determinados, mandados por un jefe, cuyos ojos lanzaban llamas, y se dirigió hacia ellos. El jefe le preguntó a donde iba.

A buscar al diablo dijo el coloso. Yo soy, replicó el jefe negro, no pases adonde.

Entusiasmado el gigante, se inclinó, saludó respetuosamente y se puso á seguir á su nuevo amo.

No tardó en maravillarse de su poder, de los prodigios que le veía hacer; y no pensaba encontrar jamás otro mejor en su actual condición, cuando un día distinguió una cruz en una plazoleta que formaba cuatro caminos.

En cuanto el diablo le divisó á lo lejos, se volvió con aire asustado, se separó del camino y echó á correr á campo traviesa por en medio de las piedras, y de los abrojos, llevando consigo toda su escolta, y no volviendo á entrar en el camino trillado si no después de dar un largo rodeo para salvar el sitio donde se hallaba la cruz.

Asombrado Cristobal, preguntó á su amo por que se había tomado todo aquel trabajo.

Es la vista de esa cruz, respondió Satanás, que me recuerda el que en otro tiempo he sido vencido sobre un madero cortado en esa misma forma.

¡Vencido! dijo el gigante, ¿y por quien?

No me obligues á pronunciar ese nombre.

Lo exijo, ó me marcho.

Pues bien, Jesucristo, dijo el diablo haciendo un gesto terrible, con una nerviosa contracción.

Luego Jesucristo es más poderoso que vos.

No puedo negarlo: es la misma omnipotencia.

Bueno, añadió el gigante; y yo os servía con la mayor confianza; pero pertenezco ya al que es más fuerte que vos.

Acto continuo, á pesar de todas las seducciones que puso su planta el demonio, el gigante se puso á buscar al vencedor del infierno, preguntando á cuantos encontraba, pero nadie le daba razón, por que estaba en tierra de paganos.

Atravesaba cierto día un espeso bosque, buscando siempre á quien dirigirse, cuando por entre unos árboles percibió en un hueco de una roca una gruta salvaje, entapizada de hojas, y de rodillas sobre el verde césped, un anciano ermitaño en oración. Dirijiose hacia él: el anciano lo oyó y se levantó.

Hijo mío, ¿que venis buscando á estos desiertos.

Padre mío, respondió el gigante quisiera un guía que pudiera llevarme á donde está Jesucristo; por que es á él solo á quien quiero servir. Y contó al hombre de Dios la historia de sus aventuras.

Cuando hubo terminado, el ermitaño le cogió de la mano, le hizo dar una vuelta por su gruta, le mostró la estera que había tejido él mismo; un pan negro, sobre un pozo, un crucifijo colgado de la pared, y después le hizo tocar un cilicio que cubría sus carnes y le dijo:

¿Ves esas olas desencadenadas y mugientes? han arrastrado muchas víctimas; haz voto de pasar al otro lado á cuantas personas que se presenten, por el amor de Dios, y á este precio podrás conocer á Jesucristo.

Lo haré dijo el gigante.

Y se fué á la orilla del río, Allí se arregló una cabaña, donde vivía pobremente, orando, llevando sin descanso á las personas de una orilla á otra, sostenido solamente de un árbol en forma de cayado, que le servía de palo.

Añaden algunos también que había hecho de su cabaña una especie de hospital donde cuidaba los enfermos.

Una noche en que el gigante descansaba, oyó la voz de un niño que le suplicaba viniese á pasarle á la otra orilla. Habiendo salido y no viendo á nadie creyó que había soñado. La misma voz volvió á llamarle otras dos veces, y no se desahuyó. Volvió á salir, y vió por último un niño de la más grande hermosura que le pedía pasar al otro lado. Hallábase el cielo cubierto de sombras negras, un impetuoso viento levantaba las olas; no vaciló sin embargo; cargó dulcemente al tierno niño sobre sus espaldas, y provisto de su báculo entró en el torrente.

A medida que iba adelantando en

él las aguas iban ensanchando y subiéndolo con estrepito horrendo; los vientos silbaban y azotaban las olas; el fondo del torrente parecía agitarse y al mismo tiempo el niño pesaba de tal modo sobre sus hombros, que se sentía casi próximo á sucumbir bajo aquel peso sobrenatural.

Sorprendido, asustado, turbado por la primera vez en su vida, con gran pena logró ganar la otra orilla donde colocó al niño.

Niño, le dijo, me habéis puesto en gran conmoción.

¿Quién podéis ser? Aunque yo hubiera tenido todo el mundo sobre mis hombros, no me hubiera pesado más.

Has llevado no solamente el mundo sino á quien lo ha creado «Soy Jesús, á quien servís» En testimonio de esto, al volver á la otra orilla planta tu palo delante de tu choza, y mañana será un árbol florido.

Dichas éstas palabras, desapareció el niño.

El gigante lleno de luz y alegría volvió á su cabaña, plantó el palo y á la siguiente mañana era una esbelta palmera, llena de dátiles.

Corrió á arrojarle á los pies del ermitaño y le bautizó con el nombre de Cristobal, y quiere decir, por todos de Jesucristo. Pues le llevaba de cuatro maneras, sobre sus hombros, por la sumisión, en su corazón, por la maceración; en su espíritu por la devoción, y en su boca, por la predicación.

Dagaus reconociendo que la humildad perseverancia de Cristobal, convertía mucha gente (pues convirtió mas de ochocientos personas); resolvió, por último darle la muerte. Mandó á mil arqueros de su guardia, que tirasen sobre él sus flechas. Cristobal las recibió sin miedo en su pié. Habían dole dado una en la frente, rebotó y fué á sacar un ojo al tirano.

—Príncipe, le dijo el coloso entonces no podéis curar vuestro ojo, sino lavándolo con mi sangre.

Dagaus fuera de sí, hizo cortar la cabeza á Cristal, y apenas se había frotado su ojo, con un poco de sangre del mártir cuando recobró la vista. Este milagro, trastornó su rival de alca; conoció la verdadera luz de la fé; se declaró cristiano, hizo pedazos los ídolos, y él mismo predicó á su pueblo la fé de Jesucristo.

N.

EL MILAGRO DE CORPUS.

Romance histórico sobre el hecho que recuerda y perpetúa el templo segoviano generalmente llamado Corpus, dedicado al Ilmo. señor don José Cadená y Eleta, Obispo de Segovia.

Era ya el mes de Setiembre; Entre celajes de nácar, Envuelta la clara luna, Con luz escasa alumbraba, Y en el alto firmamento, Las estrellas titilaban, Y la ciudad de Segovia, Del dulce sueño gozaba; Cuando con trémulo paso, Y velando de la capa, De don Mayr á la estancia, El Sacristán se dirige de San Facundo; que en casa Diz que ni un maravedís Para sus apuros halla Y aque á Judios vedado Pedir dineros estaba, Se dirige á don Mayr, El ex-físico de Cámara De don Enrique el Doliente, Pidiéndole con instancia La suma para sus gastos Que entonces necesitaba. Ofrecóle en garantía, Sino basta su palabra, Lo que al maldito rabino Exigir se le antojara; Duda, desconfía y teme Con astucia y sagáz maña, El perdido don Mayr; El Sacristán sus instancias Redobla; suplica, ofrece Cuanto él pueda y cuanto valga. Entonces creyó el Judío Que era ya su hora llegada Y al fin dice que se rinde, Y que accede á su demanda, Si á él mismo en su casa entrega Una forma consagrada. Pronto asiente el sacristán; Llévale la forma Santa; Entre sus manos inmundas, Con alegría satánica. El rabino la recoge... ¡Oh infame y maldita raza, Compraste á Judas un día Por saciar tu furia insana, El cuerpo de Jesús vivo; Y compras hoy su cuerpo y alma; Que no has olvidado, infame, Tus negras y alevés mañas! ... Mandad fuerzas á mi pluma

Para contar tal hazaña Tan negra, cual la que un día En el monte realizaran

II

Reunido en sanhedrín Con satánica algazara, Se dispone á celebrar La fiesta, que preparada Tiene el perverso Mayr. Todo es risa abierta y franca Todo gritos de alegría. Todo algazara satánica. Y el momento señalado Esperan todos con ansia. Por fin se ve una caldera Repleta de humeante agua. Y ve se por otro lado Que ya traen la hostia Santa; Calla ya la multitud; Vese pintada en las caras, Una profunda ansiedad, Una estúpida y satánica Sonrisa en todos los labios Se dibuja... Pero... ¡oh! vana Y maldita sinagoga! ¡Acaso, dime, cuidada, Has llegado á presumir En tu ceguera insana, Que podrás aniquilar, Al Señor que te criara De sus palabras al soplo, Del vil polvo y de la nada? ¡Incauto, detén tu mano, Con un decidido basta, No acrecentes más el número De tus maldades pasadas! ¡Oh! tiembla que es tu Señor Es el Dios que de la nada, Te formó... Más continuemos. La narración empezada.

III

¿Veis cual el fiero milano Bate con furia sus alas, Y se goza persiguiendo, A la tortolilla cándida, A quien espera estrujar Entre sus férreas garras? Así el angel de la noche Batía sus negras alas Gozándose de antemano Con la presa que esperaba Tan pura, cándida y tierna, que á sus fauces entregada. Iba á ser dentro de poco. Por una mano nefanda. Apartes, dragón rugiente, Ya tu garganta satánica, Goza, si; pue ya ha llegado La hora por tí deseada, De exprimir y aniquilar, A aquel que la luna cándida Viste de pura hermosura, Y la cabeza nefanda, Para siempre te aplastó. Vengate; la sacrosanta Hostia, mira... ya desciende... ¡Ay! que en tus fauces se abrasa... ¡Oh! nunca, nunca tal será; Mira... ya se eleva impávida Y flota en el sutil eter Y el débil vapor del agua. De magnífico escabel Le sirve, cual nave cándida Le sirvió alla en el Tabor... ¡Oh! la multitud insana Ya sobrecogida teme; Lucifer, huyendo brama De odio, vergüenza y envidia; Y los cielos amenazan Desplomarse; y el duro trueno Oír deja su voz rasga; El relampago sutil De la atmósfera azulada El aura diáfana y débil; Tiembla la tierra espantada, Y las paredes se hunden, Y retumban aterradas Las columnas y las bóvedas... ¡Oh! cambio cabe la Santa Hostia, se escuchan suaves Melodías, entonadas Por los angeles del cielo Al arrullo de sus arpas.

IV

Tarde comprende la chusma Atónita y aterrada, Que en aquella santa forma, El cuerpo se encerraba, Del Señor del Universo, Y trócase la algazara, En silencio sepulcral, Y la alegría satánica, En tristeza y desconsuelo, Envuelven la hostia santa, En un limpiísimo lienzo, Y á la religiosa casa, Del Prior de Santa Cruz La conducen; y la hazaña España, cruel é indigna, Con el milagro del narrar, Exigiente gran reserva, De que nadie lo que pasa Llegue algún día á saber Más al Padre le ataraza, El secreto la conciencia, Y al Obispo cuenta clara, De lo que pasó le da, Conoce el pueblo la causa, Y son por él arrastrados, Los de lo maldita raza. Bendice luego el Obispo La sinagoga judaica Con gran majestad y pompa; Y se convierte en cristiana, Iglesia con privilegio De ser siempre visitada Por la procesión de Corpus; Y aún en memoria se guarda Celebrar cada Setiembre Lo que Catorcena llaman.

AGUSTÍN BLANQUE

La debilidad nerviosa ó neurastenia, la anemia, la clorosis, convalecencias, dispepsias (pereza de digerir), raquitismo, (crecimiento defectuoso y de más afecciones que reconocen por causa UN ESTADO DE DEBILIDAD GENERAL se cura pronto tomando el acreditado

Este notable medicamento recomendado por muchos médicos del país y extranjero, se vende en Segovia en la acreditada droguería de don Francisco M. Marcos, y principales.

ELIXIR CALLOL

medicamento de gusto agradable y resultados tan rápidos y eficaces que el enfermo aumenta el apetito y las fuerzas casi siempre desde las primeras tomas. Depósito, Farmacia Callol, Diputación 339. Barcelona, y en todas las buenas Farmacias de España y América.

Almoneda.

Se hace de buenos muebles á precios reducidos por ausentarse su dueño de esta Capital.

JOSE ZORRILLA, 24.

No se admiten prenderas.

De 3 á 5 de la tarde.

CUESTION ELECTORAL.

Hemos leído el *Diario de Avisos* de ayer, y con pocas palabras habremos de contestarle, más por cortesía que por necesidad, pues en el artículo editorial del colega y en cuanto escribe acerca de la cuestión electoral, no hay una verdadera impugnación de cuanto dijimos.

No censuramos al *Diario* ni á nadie la defensa que hagan de la candidatura de don Ezequiel González; en nuestro artículo anterior hemos protestado únicamente de que se quiera extender la opinión de que la candidatura del señor González ha nacido de la espontánea manifestación del pueblo segoviano.

Y repetimos, que, como los señores que la patrocinan están caracterizados, no por su odio (que no hemos empleado esa frase) sino por su oposición política al Marqués de Cañada Honda, la candidatura del señor González es esencialmente política, y de ello ponemos por testigo al propio señor González quien podrá decir al *Diario* que se le ha rogado acepte en nombre del partido liberal y de algún ministro de la Corona. O lo que es lo mismo que no hemos llevado desde Segovia á Madrid el nombre del señor González, sino que ha venido desde Madrid á Segovia cuando no había otro candidato.

Ratificamos, pues, lo que acerca de esto escribimos en nuestro número de anteayer.

En cuanto á que los señores Gil Beceril y Martín Sánchez negasen su apoyo al señor Conmellerán, concepto que el *Diario* espera rectifiquemos, debemos indicar al colega que no hemos mencionado solo á esos distinguidos representantes en Cortes, pues en el párrafo correspondiente á ese punto de nuestra información de anteayer, decíamos que el señor Conmellerán había gestionado cerca del señor Silvela y de los señores Gil Beceril y Martín Sánchez el apoyo de los conservadores, que le fué negado. Esta negativa, claro es que solo podía hacerla el Jefe del partido señor Silvela, y de que así sucedió nos afirmamos, dando crédito á referencias y cartas que obran en nuestro poder y que con gusto ponemos á la disposición del colega para que en presencia de la firma digan si le merecen crédito.

Y nada más tenemos que decir al *Diario* sino mostrarle la sorpresa que nos causa el concepto que tiene de la cortesía, por lo menos de la cortesía con los señores Ruíz y Torre, para los cuales no existe en nuestro artículo ni una sola frase descortés, pues el decir que no han logrado encontrar candidato y que prefirieron todo antes de hacer mal papel ante el ministro, no es una descortesía, ni fué el cometerla nuestro ánimo. Cuando queramos habérnoslas con esos señores tenga la seguridad el *Diario* de que no seremos descorteses, pero no pecaremos de blandos.

Y ya que el *Diario* está en funciones de Mecenas, mejor le hubiera estado corregir el estilo de ese señor que firma «Un liberal» y que ataca á personalidades segovianas del partido conservador y gamacista en forma desusada é injusta, siendo el colmo de la frescura el llamarlos inconsecuentes y decir que tienen perdida á la provincia. Nos sorprende que la discreción del colega haya pasado ese artículo sin el lápiz rojo.

Nosotros le dejamos incontestado,

á pesar de que creemos conocer á su autor por dos señales; en el estilo, y en el modo de taparse la cara.

¡Qué gracia tendría el ser autor del escrito la persona que nos figuramos!

LA INAUGURACION DEL CORPUS

La fiesta de hoy.

Ha resultado verdaderamente tan hermosa como solemne la fiesta celebrada hoy en el nuevo convento.

Oficio de pontifical el Nuncio de Su Santidad, que como anunciábamos ayer, llegó anoche acompañado del Ilustrísimo señor Obispo de Sión.

El P. Cardona, Obispo de Sión ocupó esta mañana la Cátedra sagrada de la Iglesia del Corpus. Con toda el alma sentimos no poder disponer de espacio para ocuparle con algunos de los brillantes párrafos del sermón pronunciado por aquel cuyas dotes oratorias son ensalzadas con justicia, y si la justa fama de que goza, como orador el digno Prelado no estuviera tan sólidamente cimentada, bastara su discurso de hoy para adquirirla, discurso que cautivó al numeroso auditorio, (pues era materialmente imposible penetrar en el templo), y en el que no supimos que admirar más, si el derroche de grandes concepciones ó la facilidad con que fueron expresadas.

Reciba el digno Prelado nuestra más entusiasta felicitación.

Después de terminada la misa que fué ejecutada á gran orquesta, el Excmo. señor Nuncio de S. S. envió á los fieles su bendición.

El banquete en Palacio.

A la una y media, que llegamos nosotros al Palacio episcopal, entraban en el nuevo comedor los invitados.

La mesa estaba artísticamente adornada, como igualmente los pasillos y escalera principal del Palacio.

Muchas, ó la mayor parte de las macetas, pertenecen al Real Patrimonio, cedidas para el acto por el Administrador del mismo señor Cabrera.

En la mesa.

Ocupa el centro derecha el Nuncio de S. S. teniendo á su lado derecho al señor Gobernador civil interino, y á la izquierda al señor Gobernador militar. Ocupan el frente de la izquierda, los Ilustrísimos prelados de Sión y Segovia, sentándose á su lado el señor Alcalde y el señor Presidente de la Diputación. Ocupan los demás puestos el señor Presidente de la Audiencia, el señor Administrador del Real Patrimonio, don Segundo Rincón, que llegó anoche de Madrid para asistir al acto como amigo particular del Ilustrísimo señor Cadena y Eleta; los capellanes de Nuncio y Obispo de Sión y señor Secretario del Obispo de la Diócesis.

El menú.

Este ha sido condimentado en las cocinas de palacio y era el siguiente:

Sopa; empanadas de gallina; menestra; Langosta con mayonesa, perdices estofadas; langostinos; pollos á la *trouffé* y jamón en dulce.

Postres y vinos variados; entre estos Medoc, Madera, Burdeos y Rioja-Champagne, Café y Habanos.

Tanto la dirección de los adornos de pasillos y escaleras, como la dirección de la mesa, según nuestras noticias, ha sido llevada por el señor Mayordomo, don Teodoro Sánchez Rodríguez.

Los brindis.

Levántase, primero el señor Cadena y Eleta y dirige la palabra á los comensales, para darles las gracias por su asistencia; después manifiesta que hace votos porque ostente pronto la púrpura cardenalicia el Nuncio de S. S. en España.

El Nuncio se levanta y contesta con brillantes frases al señor Cadena y Eleta.

Usa después, de la palabra el Alcalde, señor Higuera, manifestando que su deseo es el mismo que el digno prelado de la diócesis; y dirigiéndose al señor Obispo de Sión añade, que interprete de los sentimientos y deseos del pueblo, se permite dirigirle un ruego que un día oiga su elocuente frase en la Basílica de Segovia.

El señor Obispo de Sión así le promete en su contestación al Alcalde.

Por la tarde.

El Templo está lleno, materialmente de fieles.

Asisten á la Reserva los señores Nuncio y Obispos.

El Orfeón canta un «Salutaris Hostia» magistralmente.

En el Seminario.

Cuando cerramos nuestra edición los Prelados, autoridades y numeroso público invitado, acude á la velada que se celebra en el Seminario y de la cual nos ocuparemos extensamente en nuestro número de mañana.

INFORMACION LOCAL

Mañana en el tren correo regresarán á Madrid, el Nuncio de S. S. y el Obispo de Sión.

Muertos y vivos.

Se ha registrado una defunción y ningún nacimiento.

Boda.

Se celebran dos mañana; una de ellas á las ocho en el Salvador, de los jóvenes Francisca Gonzalo con Zacarías Salcedo.

Se encuentra en Segovia el viajante de Federico Segundo Herrero, de Cádiz, D. Perfecto Peralta quien cuenta en la población con numerosos amigos.

Los mejores vinos son los de la casa de D. Pedro DOMEQ, de Jerez.

Cerca de dos siglos de nombrada.

El Cognac PEMRO DOMEQ no tiene rival.

De venta en los principales hoteles, cafés, restaurantes y ultramarinos.

POR TELEFONO.

Madrid—6 tarde.

El Gobernador.

Ha salido de Madrid y llegará esta noche á esa capital el señor Serrano, con quien estuviere hablando ayer.

La corrida de toros.

Por efecto del mal tiempo ha sido suspendida la corrida de toros anunciada para esta tarde.

Mitín socialista

Esta tarde ha celebrado un mitín socialista, para protestar sobre ciertos artículos de la nueva ley municipal redactada por el señor Moret.

Consejo de Ministros.

Se está celebrando el consejo de Ministros. Nada nos han dicho estos referente á los rumores que circulan con insistencia de que en el Consejo se plantearía la crisis.

El señor Moret pasó por entre las filas de los periodistas diciendo: «Estoy lo mismo que Vds. no sé nada.»

La Crisis.

Se creó que no sea planteada en el Consejo de hoy; pero si cuando se termine la discusión de los proyectos de las fuerzas terrestre y marítimas.

Extranjero.

Ha llegado á Senelik el Emperador Guillermo.

El recibimiento ha sido entusiasta. Después de las visitas reglamentarias el Emperador ha revistado el 4.º Regimiento de Dragones del que es coronel honorario.

EL CORRESPONSAL.

Carro de varas.

Se desea vender uno para tres caballerías, seminuevo y en buenas condiciones.

Dirigirse á Donato Adeva, en Aguilafuente.

Pérdida

de un rosario negro de plata, en la Iglesia del Corpus.

La persona que le presente en esta Administración se le gratificará.

Venta de leñas.

Se venden las leñas carboneables de un trozo del Monte de Lastras de la Lama, pertenecientes á la Casa de Teva, en el término de Monterrubio, provincia de Segovia.

La subasta tendrá lugar el día 15 de este mes á las once de su mañana, presentando los licitadores sus proposiciones en pliegos cerrados, en Madrid, calle de la Princesa núm. 2, y en esta Ciudad en la casa del Administrador, don Feliciano Llovet Castelo, calle de Escuderos núm. 4, en cuyos puntos estará de manifiesto el pliego de condiciones.

Segovia 5 de Noviembre de 1902.

GRAN LIQUIDACION SOLO POR QUINCE DIAS.

APROVECHAD LA OCASION

Por cesación de local se hace la li-

quidación más verdadera que ha habido hasta la fecha.

Se liquidan grandes existencias en patenes, cheviots, jergas, vicuñas y es tambres.

Cortes de trajes para caballero, desde cuatro pesetas.

Trajes hechos para niños, en telas de invierno, desde cinco pesetas.

CAPAS PARA CABALLERO.

Sólo viéndolo puede apreciarse el inmenso surtido que hay, como así bien sus clases, precios y embozos; los hay desde el infimo precio de quince pesetas en adelante.

Hay, además, gabanes y mantferlanes á diversos precios, que son los más económicos, lo más conveniente que puede desearse.

Para comodidad del público y para la brevedad en las ventas, se advierte que todo se vende á

Precio fijo é invariable.

CALLE DE JUAN BRAVO NUM. 3

INTERESANTE PARA LAS SEÑORAS.

En el comercio de Germán Elías, Plaza Mayor, núm. 5, se han recibido de nuevo una gran partida de ricos pañetes, todo el colorido para vestidos de señora. ¡Es una ganga! corte de vestido, 11 pesetas, siendo su ancho, sietecuartas. También han recibido de caseros nueva remesa, colores novedad para capas y abrigos de señora y su precio á 6 1/2 y 7 pesetas vara; gran lote de vicuñas para abrigos; gabanes y mantferlanes para niños á 2 pesetas la vara y los más superiores á catorce reales.

INTERESANTE PARA CABALLEROS.

Géneros de ocasión, por tres pesetas media docena de pañuelos jartón de batista, tamaño grande; por 12 pesetas un corte de traje de estambre ó de vicuña, azul ó negro; por tres pesetas media docena de calcetines de mucho abrigo y sin costura, por 7-50 pesetas traje interior de punto inglés y trajes afelpados clase extra á 5 pesetas; camisas de franela á 2, 2-50 y 3 pesetas; pañuelos alfombrados para el cuello á 2 pesetas y chalecos finos interiores y punto inglés á 8 pesetas é infinidad de artículos imposibles señalar.

NOTA.—Se compran géneros de quiebras y subastas.

ACADEMIA ESPECIAL DE IDIOMA Y COMERCIO.

DIRIGIDA POR

DON JUAN ALVAREZ Y ALVAREZ PROFESOR DE LENGUAS VIVAS

Con oposiciones aprobadas en la Universidad Central de Madrid autor de varias obras lingüísticas premiadas con Gran Medalla de Plata

Preparación completa para la carrera de Contadores de Comercio (antes Peritos Mercantiles), por Profesores tan idóneos como experimentados.

ENSEÑANZA OFICIAL Y LIBRE

Clases y lecciones particulares especiales de Francés, Inglés, Alemán, Español, Teneduría de libros y Caligrafía, más Ortografía castellana y Taquígrafía.

Suficientemente conocida en esta capital la eficacia de nuestros métodos de enseñanza, nada nos toca decir en alabanza propia.

Los internos que esta Academia estudian la carrera de Contadores de Comercio, (nunca se admiten mas de seis), como asimismo los que estudian el Comercio libre especial tienen la ventaja de aprender MUY BIEN los idiomas, Contabilidad y Caligrafía en virtud de cuyos conocimientos obtienen con facilidad envidiables puestos y muy respetable sueldos.

Los jóvenes que aprenden las materias más esenciales ó importantes para el Comercio, como son los idiomas, la Teneduría de libros y la Caligrafía, terminan generalmente sus estudios entre los 24 y 27 meses, sin vacaciones.

De los Contadores de Comercio que esta Academia ha preparado, ni uno sólo ha pasado hasta el día de hoy, por el bochornoso caso del *suspensio*, obteniendo en cambio, los notas de sobresaliente y notable en la mayor parte de las asignaturas.

Los alumnos internos son constantemente atendidos y vigilados por el Director y familia. Costumbres esencialmente morales y educación franca y netamente cristiana.

Para otros detalles dirigirse por carta al director, acompañando un sello de 15 céntimos.

Plazuela de Santa María, núm. 1.-Valladolid,



Medalla de oro.—París y Londres. 1902.

JULIO DUQUE PLATERIA

Isabel la Católica, núm. 9.

Se construyen y arreglan toda clase de joyas, coronas, cruces y toda clase de objetos de plata y oro pertenecientes al culto. Esta casa cuenta con variado surtido en botanaduras, pendientes, pulseras, etc., etc. Visítese esta casa.

SECCION DE ANUNCIOS

ESTOMACALINA ALFAJEME.

De las especialidades conocidas para curar las enfermedades del Estómago e intestinos, la única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid, por las eminencias médicas doctores, Mariani, Hergueta, Medina Veitia, Huertas, Pérez Valdés, Estevez, Montaya y otros, es la *Estomacalina Alfajeme*, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.
Precio 4 pesetas botella.—Conde de Romanones, 8 y 10, farmacia, Madrid.—En SEGOVIA, Señora Viuda de Sanz Alvaro.

Banco Vitalicio de España

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES ANCHA, 64.—BARCELONA.

GARANTÍAS.

Capital social Ptas.... 15.000.000
Reservas... 14.780.951,34

Capitales asegurados desde la fundación de la Compañía hasta 30 de Septiembre de 1902:

Por seguros vida..... 280.030.228,55
Por idem accidentes.. 123.565.219
TOTAL..... 403.595.447,55

Pagado por siniestros hasta la fecha.. 23.750.278,39

Esta Sociedad se dedica á constituir capitales para la formación de dotes y redención de quintas.
Delegado en la provincia: Don Alejandro Barba.
Inspector para la misma: Don Faustino González, Locum, 15.—Toledo.
Subinspector: Don Felipe Perrino.

MORRHUOL CHAPOTEAUT



Representa los Principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao despojado de su materia grasa e indigesta. Ofrece á las madres de familia el medio de hacer tomar á sus hijos ese medicamento sin repugnancia. El MORRHUOL se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas que equivalen á *Cinco gramos de Aceite* cada una. Las experiencias efectuadas en los Hospitales de París han probado que el MORRHUOL fortifica con rapidez á los niños enclenques, linfáticos y que se resfrían con frecuencia. PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

OMBREROS DE TODAS CLASES.—Surtido completo en gorras, boinas, etc.; cuanto necesiteis del ramo de sombrerería para la próxima temporada, lo encontrareis en el antiguo y acreditado establecimiento de *Julian Olmos*.

ISABEL LA CATÓLICA. NÚM. 7.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK
Purgativos, Depurativos y Antisépticos.
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias:
JAQUECA, MALESTAR, PESADEX GÁSTRICA
Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, ni hacer uso de laxantes y supositorios.
Bájase el RÓTULO adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.
Toda cajita de cartón ó otra clase, no será más que una falsificación peligrosa.
Paris, Farmacia LEBRO, 8, Rue de Cléry y en todas las Farmacias.

Droguería Ibero-Universal
Perfumería Central

Director: el más práctico droguero de Segovia y químico industrial

ANDRES HERNANZ PEREZ

Juan Bravo, 15, (esquina á la cárcel.)

Por orden terminante de sus Jefes han venido á visitar este gran Centro, los representantes de las mejores fábricas de productos químicos, entre ellos el de la casa Geé y Compañía y Mesk de Alemania, los de la casa Teikidó y Compañía en drogas para la industria, farmacia y artes, la de Villadot y Compañía en específicos y aguas minerales, y habiendo hecho grandes compras, puedo ofrecer á mi numerosa clientela, un surtido grandísimo referente al ramo, compitiendo en precios con las principales plazas de España, los artículos son puros y garantidos, analizados por este director, no pudiendo hacer lo propio otros colegas por carecer de conocimientos, y no ser mas que vendedores de bisutería y quincalla. El diluvio en perfumería, existencias grandísimas en jabones de tocador, esencias, extractos, elixires, polvos, pastas dentífricas, lociones, regeneradores, cosméticos, polvos de arroz, veloutines, etc., etc., de las mejores fábricas extranjeras y del país. Adjunto incluyo precios de grandes existencias. Crema Simón á 1'40 pesetas tarro. Polvos anthea Roger, etc. Gallet á 2'90 caja. Veloute Lys Roger, etc. Gallet á 2'20 caja. Ron quina clusilla legítimo á 2'50 botella. Depósito de los perfumes y jabones de la casa Gal. Habiendo recibido grandes remesas de específicos de la casa Espinar, ofrezco á los señores farmacéuticos, precios los mismos que los depósitos de Madrid, apesar de la envidia, y además de que algunas personas se dedican á desacreditar esta casa, cada día es más grande el consumo que se hace.
No equivocarse, fijarse bien, buscad el Centro Ibero-Universal de Droguería que dirige el conocido y práctico droguero ANDRES HERNANZ PEREZ, Juan Bravo, 15, (esquina á la Cárcel), SEGOVIA.

La casa más surtida en productos de fotografía, cámaras, placas, papeles, reveladores, visofijadores y productos químicos puros. El mejor agua de Colonia conocido en competencia con todas las premiadas, destilada y rectificada, aroma sin igual.
Barnices para ebanistas, pintores, metales y demás industrias; colores en polvo y pinturas preparadas de todos colores y esmalte, brochería y pincelería.

New Fenix

COMPAÑÍA DE SEGUROS ÁPRIMA FIJA

Vida, Incendios y Cosechas

Espoz y Mina, 1.—MADRID

Delegado en Segovia: D. Andrés Solana, Plaza Mayor.

Representante en Cuellar: don Amando de Lamo.

Representante en Riaza: don Ezequiel García Díez.

Representante en Sepúlveda: don Juan Antoranz.

Representante en Santa María de Nieva: don Cándido Illera.

OPOSICIONES A CORREOS.

Preparación esmeradísima por oficiales del Cuerpo y acreditado profesor de francés.—20 pesetas mensuales.

Informes, don Manuel Suárez García.

Dirección General de Correos.—Madrid.

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con PEPTONA
es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS: 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

La pureza de la PEPTONA CHAPOTEAUT la ha hecho adoptar por el Instituto PASTEUR

EFICACIA y ACCION RAPIDA

VINO DE PEPTONA de CHAPOTEAUT

Contiene la carne de vaca digerida por la pepsina. Se recomienda en las enfermedades del estómago, las digestiones penibles y la insuficiencia de alimentación. Con él se nutre á los Anémicos, los Convalecientes, los Tísicos, los Ancianos y á toda persona desganaada, á la que repugnan los alimentos ó no puede sopor-tarlos.

PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias.

Juan Margareto

Conocidísimo y acreditado establecimiento de ultramarinos. Especialidades de esta casa, de gran aceptación en Segovia. Chocolates riquísimos elaborados á brazo. Cafés superiores, de esmerado tostado. Queso manchego legítimo.
6.—REAL DEL CARMEN.—6.

La higiene de los piés.

En la acreditada ZAPATERIA ESPAÑOLA se ha recibido un completo surtido de CHANCLOS DE GOMA para preservarse de las humedades, y por tanto de tantas enfermedades que de aquellas se derivan, y en particular del terrible reuma.

Eminencias médicas los recomiendan contra la rutina de algunas gentes en contrario, como uno de los medios más eficaces para la salud.

La marca BOSTON es la más acreditada por su solidez, elegancia y ligereza.

Único depósito en la provincia:

FERNANDO ZUAZO, Isabel la Católica, 8.—Segovia.

TÓNICO-RECONSTITUYENTE

y ANTINEURASTENICO

(ELIXIR-MEDINA DE DAMIANA COMPUESTO)

Este medicamento, tan recomendado ya hoy por la clase médica, por los maravillosos resultados que está produciendo, reanima la *nutrición nerviosa*, combate la *depresión mental*, producida muchas veces por *excesivo trabajo intelectual*, siendo de efectos seguros en la curación de la *anemia*, *debilidad nerviosa*, *convalecencia orgánica*, *convalecencia de enfermedades graves*, *raquitismo*, *osteoful*, *fosfatúria*, *tonificando los centros nerviosos y el corazón*; y constituyendo el más poderoso remedio contra la *neurastenia*.—Pídase siempre Elixir Medina de Damiana compuesto.

FARMACIA DE MEDINA, SERRANO, 36, MADRID

¿Dónde me retrato? ¿Dónde? Pues en la acreditada galería de

MONTE

1, 1 VICTORIA, 11.

J. P. MARTÍN É HIJO

Provedores de la Real Casa

Grandes establecimientos

ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

Madrid.—Despacho: Alcalá, 58.—Jardines: calle del Cisne, 11 y 13
Sevilla.—Mallén, 21 (Calzada)

Premiados con las más altas recompensas, Diplomas de honor, Medallas de oro y de plata, Objetos de arte, y Socios honorarios de varias Sociedades de horticultura del reino y del extranjero.

Premio de honor de S. M. la Reina Regente: un objeto de arte. Granada, 1887.—Premio de honor de S. A. R. la Infanta Doña Isabel: un objeto de arte. Granada.—Primer premio, único: Medalla de plata, Exposición de frutas. Málaga, 1887.—Primer premio, único: Medalla de oro.—Exposición de frutas. Madrid, 1890.—Primer premio único: Medalla de oro y diploma de honor. Cádiz, 1890.

Dirección telegráfica: Martín, horticultor.—Alcalá, 58, Madrid.—Mallén, 21 (Calzada), Sevilla

TELÉFONO 1.082

Este establecimiento, especialmente dedicado á la exportación, expide sus productos á todas partes del mundo. Por procedimiento excepcionales acondiciona los embalajes de tal modo, que la buena llegada de los envíos es inevitable.

SASTRERIA

DE

FERNANDO SERRANO

Isabel la Católica, núms. 1 y 3.

SEGOVIA.

Esta casa ha recibido un completo surtido en géneros para la presente temporada de las principales fábricas de España.

Cheviot, vicuñas, patenes, jergas, estambres, pantalones, paño para capas, embozos, adornos y broches.

PARA CABALLEROS: Gabanes grises, última novedad. Rusos, á precios baratísimos.

Garantía de esta casa es la esmerada confección y corte, lo equitativo de sus precios; pues están al alcance de todas las fortunas, como lo verán los que visiten este establecimiento.

ISABEL LA CATÓLICA, 1 y 3.